

# **Aportes del feminismo negro brasileño para la perspectiva interseccional.**

Rafaela de Melo Vasconcellos.

Cita:

Rafaela de Melo Vasconcellos (2019). *Aportes del feminismo negro brasileño para la perspectiva interseccional. XIII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-023/345>

## **Aportes del feminismo negro brasileño para la perspectiva interseccional**

Rafaela de Melo Vasconcellos

“Eje 4: Poder, conflicto, cambio social”

“Mesa 60: Género, cuerpo y afectos. Intervenciones teóricas, estéticas y políticas desde las izquierdas y los feminismos contemporáneos”

Doctorado en Ciencias Sociales de la UBA

rafa.mvasconcellos@gmail.com

### **Resumen**

El concepto de interseccionalidad surgió de la crítica feminista negra hacia las leyes antidiscriminación y fue acuñado en el marco de la teoría crítica de la raza por la jurista estadounidense Kimberlé Crenshaw en la década de 1980. Se trata de una herramienta teórica y metodológica utilizada para pensar la articulación estructural entre racismo, capitalismo y patriarcado en tanto sistemas de poder. Sin embargo, delante la popularización académica del término — adquirida después de la Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las formas conexas de Intolerancia, celebrada en Sudáfrica en 2001 — la intelectual negra brasileña Carla Akotirene (2019) señala y critica el proceso de vaciamiento de la categoría. Para la autora, no se puede hablar de un feminismo interseccional desconexo del paradigma afrocéntrico y de las propuestas epistemológicas de las feministas negras. En este sentido, esta ponencia reflexiona acerca de algunas contribuciones del abordaje teórico-conceptual desarrollado por autoras del feminismo negro brasileño contemporáneo, como Carla Akotirene y Djamila Ribeiro.

**Palabras clave:** interseccionalidad, raza, clase, género, feminismo negro.

### **Origen del concepto y sus raíces afroamericanas**

En estas primeras décadas del siglo XXI, el concepto de interseccionalidad se ha popularizado, tanto en el ámbito académico - especialmente en los estudios feministas -, como en el de las políticas públicas para las mujeres. Aunque a partir de varios enfoques, se ha tomado como referencia el término acuñado por la jurista estadounidense Kimberlé Crenshaw en 1989, en el marco de la teoría crítica de la raza y de la crítica feminista negra hacia las leyes antidiscriminación. Se trata de una herramienta teórica y metodológica utilizada para pensar la articulación estructural

entre racismo, capitalismo y patriarcado en tanto sistemas de poder. Sin embargo, es importante señalar que la discusión en torno al concepto de interseccionalidad no es reciente. Hace mucho tiempo, feministas negras de los Estados Unidos, Brasil y otros países de América Latina lo piensan, pero sin nombrarlo. En ese sentido, antes de detenerse en autoras negras brasileñas, es fundamental contextualizar un poco el debate y sus antecedentes.

El uso del término interseccionalidad fue inaugurado por Kimberlé Crenshaw en 1989, en su artículo *Demarginalizing the Intersection of Race and Sex: A Black Feminist Critique of Antidiscrimination Doctrine, Feminist Theory and Antiracist Politics*. En este texto, la autora desarrolla su crítica inspirada en el caso del proceso por discriminación impulsado en los Estados Unidos por un grupo de mujeres afroamericanas contra la General Motors en 1976, que denunciaba que la empresa segregaba su fuerza de trabajo por raza y género. En otras palabras: personas negras (hombres) hacían un tipo de trabajo (empleados como obreros de la fábrica) y personas blancas (mujeres), otro (empleadas como secretarias). Por lo tanto, esta doble segregación en las industrias hacía que no hubiese oportunidades de empleo para las mujeres negras. Delante la unión de sus reivindicaciones raciales y de género en una única queja, el proceso de este grupo de mujeres fue rechazado en el tribunal.

Con base en esa invisibilidad jurídica de las múltiples dimensiones de opresión, Crenshaw buscó categorías concretas para enfrentar estas discriminaciones. En ese sentido, su aplicación de la interseccionalidad es más contextual y práctica, y no tanto una teoría de la opresión general (VIVEROS VIGOYA, 2016). La autora explica lo que la motivó, cuando aún era una joven profesora de derecho, a nombrar el concepto:

Yo quería definir esta profunda *invisibilidad* en relación a la ley. La discriminación racial y de género se superponen, no sólo en el ámbito laboral, sino también en otras arenas de la vida igualmente significativas, estas cargas eran casi completamente ausentes en la defensa feminista y antirracista. Entonces, la interseccionalidad fue mi intento de proponer al feminismo, al activismo antirracista y a la ley antidiscriminación que hiciesen lo que yo creía que deberían hacer: *realzar las múltiples vías a través de las cuales la opresión racial y de género son vivenciadas*, para que los problemas puedan ser discutidos y comprendidos de manera más fácil.<sup>1</sup>

Luego de más de una década de haber acuñado el término y después de la Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las formas conexas de Intolerancia, celebrada en Durban en 2001, el trabajo desarrollado por Crenshaw influyó en la elaboración de la cláusula de igualdad de la Constitución de Sudáfrica y ganó popularidad

---

<sup>1</sup> CRENSHAW, Kimberlé. Porque a interseccionalidade não pode esperar. *Blogueiras Feministas*. 05/10/2015. Disponible: <https://blogueirasfeministas.com/2015/10/05/porque-a-interseccionalidade-nao-pode-esperar/>. Traducción libre y marcaciones nuestras.

académica (CRENSHAW, 2012). Delante este contexto, la jurista afroamericana aclaró la definición del concepto:

La interseccionalidad es una conceptualización del problema que busca capturar las consecuencias estructurales y dinámicas de la interacción entre dos o más ejes de subordinación. Se trata específicamente de la forma en que el racismo, el patriarcalismo, la opresión de clase y otros sistemas discriminatorios crean desigualdades básicas que estructuran las posiciones relativas de mujeres, razas, etnias, clases y otras. Además, la interseccionalidad se ocupa de la forma en que las aportaciones y las políticas específicas generan opresiones que fluyen a lo largo de tales ejes, constituyendo aspectos dinámicos o activos de desempoderamiento (CRENSHAW, 2002, p.177).<sup>2</sup>

A pesar de la repercusión, Crenshaw reconoce que ella no es la primera voz a plantear estas cuestiones, sino que se trata de un debate antiguo e invisibilizado. De hecho, fundamentase en la base genealógica del feminismo negro afroamericano, que estableció un diálogo entre el marxismo, el feminismo y el movimiento negro (JABARDO, 2012). Y podemos decir que incluso antes, en el siglo XIX, la crítica ya había sido planteada por Sojourner Truth, afro-estadounidense y esclava emancipada, cuando ella dijo:

Pero a mi nadie nunca me ha ayudado a subir a las carretas o a saltar charcos de lodo o ¿me ha dado el mejor puesto! ¿Acaso no soy una mujer? ¡Mírenme! ¡Miren mis brazos! ¡He arado y sembrado, y trabajado en los establos y ningún hombre lo hizo nunca mejor que yo! Y ¿Acaso no soy una mujer? (...) Parí trece hijos y vi como todos fueron vendidos como esclavos, cuando lloré junto a las penas de mi madre nadie, excepto Jesucristo, me escuchó y ¿acaso no soy una mujer?<sup>3</sup>

Al pronunciar su célebre discurso “¿Acaso no soy una mujer?” durante la Convención de los Derechos de la Mujer en Akron, Ohio, en 1851, Sojourner Truth articuló, de manera pionera, raza, género y clase, problematizando la categoría de mujer universal y convirtiéndose en una de las intelectuales precursoras del feminismo negro. Pero llevaría más de un siglo hasta que el movimiento ganara fuerza y se consolidara una literatura feminista negra. Así es que en 1981, son publicadas tres obras clásicas en los estudios de relaciones raciales y de género: *Is not I a Woman: Black Woman and Feminism*, de bell hooks; *Women, Race and Class*, de Angela Davis; y *This Bridge Called my Back: Writings by Radical Women of Color*, de Cherríe Moraga e Gloria Anzaldúa (RODRIGUES, 2013). Y a lo largo de los años, diferentes pensadoras feministas negras estadounidenses siguieron reflexionando desde un abordaje interseccional, o sea, tuvieron en cuenta las categorías de clase, género y raza a la vez en sus análisis, como lo demuestran estos pasajes<sup>4</sup>:

---

<sup>2</sup> Traducción libre nuestra.

<sup>3</sup> Disponible: <https://perspectivaafrodescendiente.wordpress.com/2012/03/15/acaso-no-soy-una-mujer/>

<sup>4</sup> La elección de estas citas tiene el objetivo de simplemente ilustrar la presencia de la perspectiva interseccional en el pensamiento de algunas autoras referentes, y no de discutir o profundizar la complejidad de sus obras.

Las mujeres pobres y las mujeres de Color saben que hay una diferencia entre las manifestaciones cotidianas de la esclavitud marital y la prostitución, porque son sus hijas las que pueblan las aceras de la Calle 42. Si la teoría feminista estadounidense no necesita explicar las diferencias en nuestra opresión, entonces ¿cómo explicais el hecho de que las mujeres que os limpian la casa y cuidan a vuestros hijos mientras vosotras asistís a congresos sobre teoría feminista sean, en su mayoría, mujeres pobres y mujeres de Color? ¿Qué teoría respalda el feminismo racista? (LORDE, 1984, p. 118).

En una sociedad donde lo bueno se define en función de los beneficios y no de las necesidades humanas, siempre debe existir algún grupo de personas a quienes, mediante la opresión sistemática, se lleve a sentir como si estuvieran de más y a ocupar el lugar de los seres inferiores deshumanizados. En nuestra sociedad dicho grupo está compuesto por las personas Negras y del Tercer Mundo, por la gente de clase trabajadora, por las ancianas y por las mujeres (LORDE, 1984, p.121).

El racismo y el sexismo convergen a menudo y las condiciones de las trabajadoras blancas están habitualmente condicionadas por la opresiva situación que atenaza a las mujeres de color. De este modo, los salarios recibidos por las mujeres blancas que trabajan en el servicio doméstico siempre han estado fijados en función del criterio racista que ha servido para calcular los salarios de las sirvientas negras (DAVIS, 2018, p.100).

Nada cambió más el feminismo estadounidense que la exigencia de que las pensadoras feministas reconocieran la realidad de la raza y la existencia del racismo. (...) Todas las mujeres blancas de este país saben que su raza es una categoría privilegiada y, por mucho que decidan reprimir o desmentir este hecho, no significa que lo desconozcan. Simplemente lo están negando (hooks, 2017, p.81).

En los años setenta escribí el primer borrador de *Ain't I a Woman: Black Women and Feminism*. Tenía diecinueve años, no conocía lo que era trabajar a jornada completa y venía de un pueblo segregado por raza al sur de la Universidad de Stanford. Crecí enfrentándome al pensamiento patriarcal, pero fue en la universidad donde tomé parte en el feminismo. Era la única mujer negra en las aulas feministas y, en esa toma de conciencia, di mis primeros pasos en la relación teórica entre raza y género, empecé a reclamar que se reconociera que el sesgo racista afectaba al pensamiento feminista y comencé a exigir un cambio. En otros lugares, otras mujeres negras y de color estaban haciendo la misma crítica (hooks, 2017, p. 83)

Como podemos observar, las críticas hacia el feminismo blanco - hegemónico, universal, racista - y los intentos de romper con sus limitaciones en el contexto de los Estados Unidos no son recientes, tampoco surgen después del trabajo de Crenshaw. Pero, es importante decir que la perspectiva de interseccionalidad en tanto paradigma fue desarrollada después, en el marco del feminismo estructuralista, por la socióloga negra estadounidense Patricia Hill Collins, para quien la interseccionalidad implica una dualidad analítica, ya que debe abordar cuestiones tanto micro, como macrosociológicas. Y eso, tampoco es un consenso en el interior del campo. Hay todavía mucho debate y críticas en torno al concepto. De hecho, las reflexiones en torno a la relación entre las categorías de raza, género y clase también ya se desarrollaban en otros países, de modo que la discusión ocurre de manera distinta según los contextos nacionales (VIVEROS VIGOYA, 2016). Como nos interesa pensar los aportes del feminismo negro brasileño, en esta ponencia, nos detendremos en el caso de Brasil.

## **El feminismo negro brasileño y la perspectiva interseccional**

El Movimiento Feminista y el Movimiento Negro en Brasil empiezan a ganar fuerza entre las décadas de 1970 y 1980, todavía en el contexto de la dictadura militar. A pesar de sus diferencias, compartían la lucha por la redemocratización, el fin de las desigualdades sociales y la garantía de la ciudadanía. Sin embargo, en el interior de dichos activismos, militantes negras denunciaban el silenciamiento y, consecuentemente, la producción de formas de opresión que conjugaban racismo y sexismo (GONZÁLEZ, 1984; CARNEIRO, 2003; RIBEIRO, 2018). Delante esta coyuntura, las mujeres negras se organizaron a fin de luchar por sus especificidades desde una perspectiva política antirracista, lo que generó conflictos y rupturas en estos movimientos sociales (RODRIGUES, 2013).

En lo que se refiere a la producción teórica en este período, se observa la ausencia de la raza pensada como categoría analítica, incluso en los estudios enfocados en la identidad de mujeres pobres. Así es que las intelectuales negras tuvieron que "ennegrecer" la agenda del movimiento feminista y "sexualizar" la del movimiento negro, diversificando las concepciones y prácticas políticas en una doble perspectiva: a) afirmando a las mujeres negras como (nuevos) sujetos políticos y b) reivindicando el reconocimiento de las diferencias y desigualdades entre mujeres (CARNEIRO, 2003). Entre las autoras negras que se destacaron en este proceso de construcción de los movimientos Negro y Feminista y en el desarrollo de los debates internos sobre la importancia de pensar género articulado a la cuestión racial, están Lélia Gonzalez, Sueli Carneiro, Luiza Bairros, Beatriz Nascimento, entre otras.

La primera a escribir y publicar sobre las especificidades de las mujeres negras en Brasil fue la historiadora, filósofa, antropóloga y activista carioca Lélia Gonzalez, con su texto *Racismo e sexismo na cultura brasileira*, presentado en una reunión de la ANPOCS<sup>5</sup> en el 1980. En este trabajo referencial, la autora discute cómo la articulación entre sexismo y racismo actúa como uno de los operadores simbólicos de la manera en que las mujeres negras son vistas y tratadas en el país, así como engendra la violencia hacia ellas (GONZALEZ, 1984). Teniendo la articulación entre raza, clase y género como eje central en su pensamiento, la autora es considerada una de las precursoras del concepto de interseccionalidad en tanto cuestión teórica y política.

Según Ratts y Rios (2016), Lélia Gonzalez desarrolló la problemática en tres niveles: a) entre las categorías de análisis (raza, sexo, clase, entre otras); b) los fenómenos sociales de opresión y discriminación (racismo, sexismo y segregación, entre otros); y c) en la articulación entre movimientos sociales (negro, feminista y LGBTQ, por ejemplo). En ese sentido, ella señala que “la mujer negra permanece como el sector más explotado y oprimido de la sociedad brasileña, ya que

---

<sup>5</sup> Asociación Nacional de Posgrado e Investigación en Ciencias Sociales.

sufre una triple discriminación (social, racial y sexual)<sup>6</sup>” (GONZALEZ, 1982, p.9). Además, trae, en su obra, la dimensión espacial de las relaciones raciales, de género y sociales, siempre haciendo referencia a mujeres negras de diferentes clases y zonas geográficas, como la favela, suburbio y contextos de ascenso social.

Inserida en el marco de la intelectualidad negra en la democratización brasileña, que estaba comprometida con la deconstrucción del mito de la democracia racial y con la búsqueda de una identidad colectiva marcada en la categoría *negro* que resignificara la historia nacional, Lélia Gonzalez piensa el lugar social y simbólico del negro en la estructura social de Brasil y reevalúa el rol de las mujeres negras en el proceso de formación nacional brasileña. Así, ella piensa la *Mãe Preta* como la gran responsable de la transmisión de significados culturales no hegemónicos, como por ejemplo la africanización del portugués hablado en Brasil, el *pretogués*, cuyo uno de los elementos de identificación es la sustitución de la L por la R en la mayoría de las palabras (RATTS y RIOS, 2016).

En ese aspecto, Gonzalez plantea una revolución silenciosa, donde el subalterno es un sujeto político histórico que promueve cambios en el lenguaje y en la cultura brasileña, resistiendo en el hacer cotidiano. A lo largo de toda su producción intelectual y militancia, la autora propuso una concepción no esencialista de las razas, evidenciando la posibilidad de reclasificación social. De acuerdo con ella, en Brasil, no se nace negro o negra, se vuelve. “La gente nace negra, mulata, parda, marrón, rojita entre otras, pero convertirse en negra es una conquista<sup>7</sup>” (GONZALEZ, 1988, p. 2), afirma, parafraseando Simone de Beauvoir.

En ese sentido, ella reflexiona sobre la cuestión de la imagen y del cuerpo femenino negro, problematizando estereotipos como el de la mulata y el de la doméstica. Y si desde los años 70 el movimiento negro indica que hay un problema visible en el tratamiento del Estado respecto a la población negra, que es desigual y violento, Lélia Gonzalez aporta al debate discutiendo los efectos y las diferentes experiencias de racismo, según el sexo: si las mujeres negras sufren en términos simbólicos con la representación nacional e con la forma en que son inseridas en el mercado laboral, los hombres negros son aprehendidos por otras lógicas de control y dominación social, como la represión policial y el exterminio (RATTS y RIOS, 2016). Un pensamiento que aún sigue actual, lamentablemente.

De ese modo, al establecer una correlación analítica entre dos líneas diferentes del pensamiento social (el de raza y clase con el de sexo y clase), Lélia Gonzalez logra anticipar en Brasil lo que luego vendría a ser llamado de enfoque interseccional.

---

<sup>6</sup> Traducción libre nuestra.

<sup>7</sup> Traducción libre nuestra.

## Ennegreciendo la academia

La incorporación de estudios de género sobre otras categorías de diferencia en el ámbito académico brasileño fue tardía. Solo en la década de 1990 llegan al país las primeras traducciones de autoras como bell hooks y Angela Davis y se publica un número especial sobre mujeres negras en la Revista de Estudos Feministas, referencia en el área, con textos de las principales activistas negras de Brasil (RODRIGUES, 2013).

Además, es importante destacar que, si por un lado las mujeres negras vienen protagonizando el movimiento feminista brasileño en las últimas décadas (CARNEIRO, 2003), por otro, ellas aún son minoría en las universidades brasileñas. Según el Censo de la Educación Superior, realizado en 2016 por el Instituto Nacional de Estudios y Investigaciones Educativas Anísio Teixeira (INEP), del Ministerio de la Educación, las mujeres negras son el 6% de las alumnas de las carreras de grado entre 20 y 24 años, mientras que las mujeres blancas en el mismo grupo de edad son 40%. Ya las mujeres negras con doctorado no llegan al 3% del total de docentes en el posgrado en Brasil<sup>8</sup>. Eso seguramente impacta en las elecciones de los temas, problemas, objetos, teorías y metodologías de la producción académica y aparece como telón de fondo para el poco interés en perspectivas interseccionales.

Sin embargo, a pesar de todavía haber poca representación negra en el ámbito académico brasileño, las políticas afirmativas desarrolladas durante los gobiernos de Lula y Dilma, como las cotas, contribuyeron al ingreso de mujeres negras jóvenes y de otras voces disonantes (indígenas, pobres, rurales, trans, personas con discapacidad, entre otras) en las universidades. Y eso puede estar relacionado a los cambios en las investigaciones sobre género, raza y clase desarrolladas en el país, con referencia explícita a la interseccionalidad o a sus presupuestos (RODRIGUES, 2013).

En ese contexto, la filósofa y feminista negra Djamila Ribeiro, referente del feminismo negro contemporáneo brasileño, coordinó en 2019 una colección editorial intitulada *Feminismos Plurais*, que reúne una serie de libros escritos por intelectuales de grupos históricamente marginalizados, como mujeres negras e indígenas y hombres negros de diferentes regiones de Brasil. Con el objetivo de “traer para el gran público cuestiones importantes referentes a los más diversos feminismos de forma didáctica y accesible” (RIBEIRO, 2019, p. 13), las publicaciones

---

<sup>8</sup> FERREIRA, Lola. Menos de 3% entre docentes da pós-graduação, doutoras negras desafiam racismo na academia. *Gênero e Número*. 20/06/2018. Disponible: <http://www.generonumero.media/menos-de-3-entre-docentes-doutoras-negras-desafiam-racismo-na-academia/>

abordan temas como: interseccionalidad; racismo estructural; lesbiandades; transexualidad; mujeres indígenas y caribeñas; masculinidades; encarcelamiento; afectividad; entre otros.

En el volumen sobre *Interseccionalidad*, escrito por la investigadora y feminista negra Carla Akotirene<sup>9</sup>, el concepto, su origen política, fundamento y contrapuntos son discutidos desde una perspectiva decolonial. Delante la popularización académica del término, la autora señala y critica el proceso de vaciamiento de la categoría. Para ella, no se puede hablar de un feminismo interseccional desconexo del paradigma afrocéntrico ni de las propuestas epistemológicas de las feministas negras. Defensora del uso del término, Akotirene considera, sin embargo, que la interseccionalidad exige orientación geopolítica. Con base en eso, ella nos brinda un panorama de los antecedentes y críticas al concepto de interseccionalidad, haciendo referencia no solo a pensadoras afroamericanas, como bell hooks, Angela Davis, Audre Lorde, Patricia Hill Collins, Kimberlé Crenshaw, Alice Walker, sino también a intelectuales africanas, como la ugandense Sylvia Tamale y las nigerianas Oyèrónké Oyèwùmí, Bibi Bakare, y Chimamanda Ngozi Adichie, a latinoamericanas y caribeñas como la argentina María Lugones y la afro-dominicana Ochy Curiel, además de las brasileñas Lélia Gonzalez, Sueli Carneiro, Luiza Bairros, Conceição Evaristo, Tatiana Nascimento, entre otras (AKOTIRENE, 2019).

En ese sentido, Carla Akotirene evidencia el concepto político-cultural de *amefricanidad* desarrollado por Lélia Gonzalez en la década de 1980, que proponía un feminismo transnacional, afrolatinoamericano como contrapunto al discurso hegemónico estadounidense. Y también inspirada en el *pretoquês* planteado Gonzalez, Akotirene asume en su obra un lenguaje marcado por términos, conceptualizaciones y semántica de matriz afrobrasileña, del *candomblé*. Así es que ella incorpora a su narrativa teórica académica los *orixás* (divindades africanas) y la perspectiva de interseccionalidad en tanto una *encrucijada* con avenidas identitarias, o una *ofrenda analítica* del feminismo negro.

En su escrita en primera persona, siempre hace referencia al *Atlántico* como “locus de opresiones cruzadas”, “territorio de aguas” que traduce la historia y migración forzada, y que cicatriza heridas coloniales. En ese aspecto, la interseccionalidad es entendida no solo como un concepto, sino como una metodología y una sensibilidad analítica desarrollada con base en las experiencias de discriminación vividas por las mujeres negras, interesada más en “las desigualdades impuestas por la matriz de opresión”, que en diferencias identitarias. No se trata, por lo tanto, de

---

<sup>9</sup> maestra y doctoranda en Estudios Interdisciplinarios de Género, Mujeres y Feminismos de la Universidad Federal de la Bahía (UFBA).

una suma de identidades, tampoco de la supremacía de una opresión sobre otra(s), como ya lo planteaban otras autoras (AKOTIRENE, 2019).

La contribución del trabajo de Carla Akotirene, además de ofrecer una sistematización de los principales fundamentos y críticas en torno al concepto de interseccionalidad desarrollados por pensadoras negras de diferentes contextos sociales y teóricos, está en situar el debate trayéndolo a la realidad brasileña actual, sobre todo en lo que se refiere a la violencia policial hacia la población negra, el sistema carcelario, las políticas públicas hacia la violencia contra la mujer, la discriminación religiosa, la salud pública, entre otros aspectos.

### **Consideraciones finales**

Delante la creciente popularización académica del concepto de interseccionalidad, todavía hay mucha disputa y crítica en torno a esta perspectiva. De hecho, las reflexiones en torno a la relación entre las categorías de raza, género y clase vienen desarrollándose hace mucho tiempo en diferentes países, de modo que la discusión ocurre de manera distinta según los contextos nacionales. El debate es complejo y, obviamente no se agota en esta ponencia. Aquí, intentamos, más que nada, hacer una invitación a la reflexión sobre la temática. Para ello, priorizamos seguir la discusión desarrollada por algunas autoras del feminismo negro de Estados Unidos y Brasil, por dos razones: a) ser brasileña y tener mayor familiaridad con esas autoras, debido a la difusión y acceso a sus publicaciones y discusiones; b) considerar que son casos fundantes y representativos del campo, con sus antecedentes, y donde la interseccionalidad sigue siendo operativa y necesaria.

Desde mi condición de feminista brasileña y estudiante del Doctorado en Ciencias Sociales de la UBA, veo la lucha de los movimientos afro, antirracistas, todavía muy invisibilizados en los feminismos de Argentina, que, en cambio, tanto nos inspiran en otros aspectos en términos de movilización y articulación política y social - e incluso respecto a otras voces y disidencias, en especial LGBTQ. En ese sentido, creo que el abordaje interseccional planteado históricamente por el feminismo negro de Brasil tiene mucho qué aportar, ya que

En una sociedad marcada históricamente por un pasado de más de tres siglos de esclavitud, como es la brasileña, el racismo es uno de los elementos fundantes y estructurales de las relaciones sociales. Eso, a su vez, impide la movilidad social de la población negra en Brasil y genera un problema de clase. Y invisibilizarlo es invisibilizar realidades y vidas de las diversas mujeres. Como sintetiza la filósofa negra brasileña Djamila Ribeiro:

Raza indica clase. El racismo crea una jerarquía de género, poniendo a la mujer negra en una situación de más vulnerabilidad. (...) Cuando planteamos la cuestión racial y de género de manera interligada, queremos combatir una división que ya existe. Y cuando los movimientos piensan estas categorías aisladamente, acaban por reproducir la lógica de opresión de seguir eligiendo cuáles vidas son más importantes. Porque el movimiento feminista elige a la mujer blanca; el movimiento negro, al hombre negro; el LGBTQ elige al hombre blanco gay; y la izquierda, la cuestión de clase. Y quien es mujer negra, ¿dónde se encaja? No hay cómo elegir contra cuál opresión se va a combatir primero. Está todo junto, son opresiones estructurales. (...) Entonces, interseccionalidad es pensar cómo raza, clase y género se entrecruzan generando diferentes modos de opresión y es pensar que no se puede pensar esas categorías aisladamente, (...) no se puede jerarquizar opresiones<sup>10</sup>.

En ese sentido, el concepto de interseccionalidad se configura como una categoría que visibiliza una discusión histórica del feminismo negro y fundamenta una autoridad y legitimidad teórica y metodológica en la academia, basadas en una clave interpretativa que rompe con la lógica del universal. Delante eso, Djamila Ribeiro señala que las mujeres negras no están pensando sólo en las opresiones que las afectan, sino en todas las formas de opresión y cómo ellas actúan. Y es justamente en ese punto que puede estar el gran aporte del concepto de interseccionalidad, según la filósofa negra brasileña: al denunciar los límites de análisis de los activismos, de la academia o del Estado, lo que el feminismo negro está planteando, en realidad, es otro modelo de sociedad, más diverso y menos desigual<sup>11</sup>.

## REFERENCIAS

AKOTIRENE, Carla. (2019). **Interseccionalidade**. São Paulo: Sueli Carneiro; Pólen.

CARNEIRO, Sueli. (2003). Mulheres em Movimento. **Estudos Avancados**, n.17, p. 117-132.

CRENSHAW, Kimberlé. (1989). Demarginalizing the Intersection of Race and Sex: A Black Feminist Critique of Antidiscrimination Doctrine, Feminist Theory and Antiracist Politics. **University of Chicago Legal Forum**, n.1, p.139-167. Disponible: <https://chicagounbound.uchicago.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1052&context=uclf>

\_\_\_\_\_. (2002). Documento para o encontro de especialistas em aspectos da discriminação racial relativos ao gênero. **Revista Estudos Feministas**. v.10, n.1, p. 171-188. Disponible: <http://www.scielo.br/pdf/ref/v10n1/11636.pdf>

\_\_\_\_\_. (2012). A interseccionalidade na discriminação de raça e gênero. In: VV.AA. **Cruzamento: raça e gênero**. Brasília: Unifem. Disponible: <http://www.acaoeducativa.org.br/fdh/wp-content/uploads/2012/09/Kimberle-Crenshaw.pdf>

<sup>10</sup> Partes seleccionadas del habla de Djamila Ribeiro durante una clase abierta en la Facultad de Derecho de la Pontificia Universidade Católica de São Paulo (PUC- SP), realizada en el día 03 de mayo de 2016. Disponible: <https://www.youtube.com/watch?v=qD0nK5pREHo>. Traducción libre nuestra.

<sup>11</sup> Ídem.

\_\_\_\_\_. (2015). Porque a interseccionalidade não pode esperar. **Blogueiras Feministas**. Disponível: <https://blogueirasfeministas.com/2015/10/05/porque-a-interseccionalidade-nao-pode-esperar/>

DAVIS, Angela. (2018). **Mujeres, raza y clase**. Madrid: Akal.

GONZALEZ, Lélia. (1982). E a trabalhadora negra, cume que fica?, **Jornal Mulherio**, ano 2, n.7, São Paulo, mai-jun.

\_\_\_\_\_. (1984). **Racismo e sexismo na cultura brasileira**. Revista Ciências Sociais Hoje, Anpocs, p. 223-244.

\_\_\_\_\_. (1988). A importância da organização da mulher negra no processo de transformação social. **Raça e Classe**, ano 2, n.5, nov/dez.

hooks, bell. (2017). **El feminismo es para todo el mundo**. Madrid: Traficantes de sueños.

JABARDO, Mercedes. (ed.) (2012). **Feminismos negros. Una antología**. Madrid: Traficantes de sueños. Disponível em: <https://www.traficantes.net/sites/default/files/pdfs/Feminismos%20negros-TdS.pdf>

LORDE, Audre. [1984] (2003). **La hermana, la extranjera**: artículos y conferencias. Madrid, Horas y horas.

RATTS, Alex; RIOS, Flavia. (2016). A perspectiva interseccional de Lélia Gonzalez. In: CHALHOUB, Sidney; PINTO, Ana Flávia Guimarães (org). **Pensadores negros - Pensadoras negras: Brasil séculos XIX e XX**. Cruz das Almas: EDUFRB; Belo Horizonte: Fino Traço. p. 387-403.

RIBEIRO, Djamila. (2018). **Quem tem medo do feminismo negro?** São Paulo: Companhia das Letras.

\_\_\_\_\_. (2019). **Lugar de fala**. São Paulo: Sueli Carneiro; Pólen.

RODRIGUES, Cristiano (2013). Atualidade do conceito de interseccionalidade para a pesquisa e prática feminista no Brasil. **Seminário Internacional Fazendo Gênero 10** (Anais Eletrônicos), Florianópolis.

VIVEROS VIGOYA, Mara. (2016): La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación, **Debate Feminista**, nº 17, p. 1-17.